

*Dios en Romanos*

Lectura bíblica: Ro. 1:1, 15; 5:1-11; 11:36

Día 1  
y  
Día 2**I. Romanos revela a Dios en la creación:**

- A. Dios es invisible, pero las cosas invisibles de Dios, tales como Su eterno poder y características divinas, se ven con toda claridad, siendo percibidas por medio de las cosas creadas por Él.
- B. Cristo como el poder eterno e ilimitado de Dios hace que todo el universo opere y se mantenga unido (Ro. 1:19-20; Col. 1:16-17; He. 1:3; 11:3; Sal. 19:1-6).
- C. Puesto que la revelación de la creación de Dios es tan sólida y manifiesta, el hombre no tiene ninguna excusa para decir que Dios no existe o que no puede percibir a Dios.

Día 3

**II. Romanos revela a Dios en relación con la condenación:**

- A. Después de la creación, el hombre cayó y se hizo pecaminoso; esto trajo como consecuencia la condenación de Dios.
- B. “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres” (Ro. 1:18; 2:2-3, 16; 1:32).
- C. “Todo lo que la ley dice, lo dirige a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios” (3:19).
- D. “No hay justo, ni aun uno”; “no hay quien busque a Dios”; “no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (vs. 10-12).
- E. “Todos han pecado, y carecen de la gloria de Dios” (v. 23).
- F. La manera práctica en la cual somos guardados del mal y de toda perversidad es que glorifiquemos a Dios, demos gracias a Dios, adoremos a Dios y sirvamos a Dios (1:21, 25).

Día 4

**III. Romanos revela a Dios en relación con la redención:**

- A. La condenación de Dios revela la necesidad del hombre de salvación; la redención es necesaria, a fin de que el Dios justo pueda salvar al hombre pecaminoso.

- B. “Por medio de la fe de Jesucristo”, Dios nos justificó “gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (3:22, 24).
- C. En la cruz Cristo “fue entregado por nuestros delitos” (4:25).
- D. “Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”, y “a su debido tiempo murió por los impíos” (5:8, 6).
- E. Por medio de la redención efectuada por Cristo, Dios puede salvarnos de Su ira (v. 9; cfr. Ap. 14:10).

**IV. Romanos revela a Dios en relación con la justificación:**

- A. Dios es justo, y Él no puede proceder de una manera injusta; la muerte redentora de Cristo cumplió y satisfizo plenamente los justos requisitos de Dios en favor de nosotros los pecadores.
- B. La redención que Cristo efectuó le provee a Dios una base justa para justificar a aquellos que creen en la redención de Cristo, y ahora Dios está obligado a hacer esto por causa de Su justicia.
- C. Esto fue hecho “con la mira de demostrar Su justicia ... , a fin de que Él sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Ro. 3:26).
- D. Con base en la redención efectuada por Cristo, Dios nos ha justificado, y la resurrección de Cristo es una prueba de ello (v. 24; 4:25).
- E. Por medio de esto “se ha manifestado la justicia de Dios”, y ésta “se revela [en el evangelio] por fe y para fe” (3:21; 1:17).

**V. Romanos revela a Dios en relación con la reconciliación:**

- A. No solamente éramos pecadores, sino también enemigos de Dios; aun siendo enemigos, “fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”, y por medio de Cristo “hemos recibido ahora la reconciliación” (5:10-11).
- B. La obra de justificación que Dios efectúa se basa en la obra redentora de Cristo y nos lleva a experimentar Su reconciliación y a disfrutar plenamente a Dios en Cristo (vs. 1-11).
- C. Estando reconciliados “mucho más ... seremos salvos en Su vida [la vida de Cristo] ... y no sólo esto,

sino que también nos gloriamos [exultamos y nos jactamos] en Dios” (vs. 10-11).

D. Nos gozamos en Dios y disfrutamos a Dios en todo lo que Él es para nosotros (1:1, 15; 14:17).

**VI. Romanos revela a Dios en relación con la identificación:**

A. Nosotros nacimos en Adán, pero Dios nos trasladó de Adán a Cristo y, por medio del bautismo, nos identificó con Cristo, de modo que fuéramos uno con Él (5:19; 6:3).

B. “Hemos sido bautizados en Cristo Jesús” y “hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte [por el bautismo]”, y estamos creciendo juntamente con Él “en la semejanza de Su resurrección”, esto es, “en novedad de vida” (vs. 3-5).

C. Por lo tanto, ahora debemos considerarnos “muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús”, a fin de presentarnos “a Dios como vivos de entre los muertos”, y de presentar nuestros miembros “como esclavos a la justicia para santificación” (6:11, 13, 19).

*Día 5* **VII. Romanos revela a Dios en relación con la santificación:**

A. Dios nos hizo uno con Cristo para que pudiésemos ser santificados no sólo en cuanto a posición, sino también en cuanto a nuestro modo de ser; por lo tanto, el resultado de la identificación es la santificación.

B. Fuimos bautizados en Cristo, y Cristo entró en nosotros; por lo tanto, ahora estamos en Cristo, y también Cristo está en nosotros para que seamos santificados (6:19, 22; 8:1, 10).

C. La santificación en cuanto la manera de ser no sólo procede de la vida, sino que también da como resultado la vida y nos trae más vida, para que disfrutemos las riquezas de la vida divina (6:4, 22-23).

D. En la santificación el Espíritu de vida es el Dios Triuno que está en nuestro espíritu; el propio Dios que nos creó, redimió y justificó ahora está en nosotros (8:2, 9-11, 16).

E. Desde el interior de nuestro espíritu, Él se extiende a cada parte de nuestro ser para hacer Su hogar en

nosotros; por lo tanto, cuando ponemos la mente en el espíritu, nuestra mente es vida, e incluso nuestro cuerpo mortal recibe vida debido a que Él mora en nosotros (vs. 2, 6, 10-11; Ef. 3:17).

F. De este modo, somos transformados de una manera de ser natural a una manera de ser espiritual, a medida que Cristo, como el Espíritu vivificante, satura y empapa nuestro ser con la naturaleza de Dios —una naturaleza de santidad—, Su elemento divino (2 Co. 3:18; Ro. 12:2).

**VIII. Romanos revela a Dios en relación con la glorificación:**

A. Dios nos conoció de antemano, nos predestinó, nos llamó y nos justificó; Él ahora nos está santificando y finalmente nos glorificará (8:28-30).

B. Con este propósito, Él nos hizo Sus hijos mediante la regeneración; Él ahora nos está guiando a nosotros como hijos Suyos para que crezcamos hasta la madurez, cuando seremos herederos Suyos, coherederos con Cristo, que heredan la plena filiación; en esto consiste la glorificación, en la cual nuestro cuerpo será completamente redimido (vs. 16, 14, 17, 23).

C. Con este propósito, el Espíritu que mora en nosotros intercede a nuestro favor, y Dios hace que todas las cosas cooperen, a fin de que seamos conformados “a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos” (vs. 26, 28-29).

D. El proceso actual de ser conformados a la imagen del Hijo de Dios constituye la preparación para que en el futuro seamos glorificados en Su Hijo; hoy Dios nos está introduciendo en la gloria, a fin de que, junto con Su Hijo primogénito, participemos de Su gloria divina en la “libertad de la gloria” (v. 21).

*Día 6* **IX. Romanos revela a Dios en relación con Su amor que nos salvaguarda:**

A. Disfrutamos a Dios en Su amor, el cual asegura nuestro destino (vs. 31-39).

B. Al justificarnos, Él nos hizo partícipes de Su justicia; a medida que nos santifica, Él forja Su santidad en nuestro ser; y una vez que nos glorifique, Él nos

introducirá en Su gloria; ahora Su amor es lo que asegura todo esto.

- C. Él nos ama, y nosotros estamos en Su corazón; nada puede separarnos de Su amor, el cual es eterno e invariable, un amor que se halla en el Cristo redentor, quien vive para siempre e intercede por nosotros.
- D. El amor de Dios que se halla en el Cristo inmutable es lo que nos salvaguarda plenamente y por la eternidad.
- E. Debido al invariable amor con que Dios nos ama, ni la tribulación ni la persecución pueden oprimirnos ni derrotarnos; antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (v. 37).

**X. Romanos revela a Dios en relación con Su elección:**

- A. Fue Dios quien nos eligió a nosotros, no nosotros quienes lo elegimos a Él (Jn. 15:16a; Ro. 9:11; 11:5).
- B. Su elección es nuestro destino, la cual depende de Aquel que llama y de Su misericordia y soberanía, y tiene como fin que seamos vasos de misericordia que le contienen para honra y gloria (9:11, 15-16, 21, 23).
- C. Su elección también se efectúa mediante la justicia que proviene de la fe y por medio de Cristo, quien llevó a cabo el propósito de Dios (v. 30; 10:4).
- D. Puesto que Él nos elige por gracia y no por obras, Su elección es irrevocable; conforme a Su elección, nosotros hemos sido destinados a participar de Él (11:5-6, 29).

**XI. Romanos revela a Dios en relación con la vida del Cuerpo:**

- A. Finalmente, Dios es glorificado en el Cuerpo de Cristo; nosotros, Sus muchos hijos, somos los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, quien es el Hijo primogénito de Dios.
- B. Por causa de este Cuerpo nuestro cuerpo tiene que ser presentado a Dios como un sacrificio corporativo para Su servicio, nuestra alma tiene que ser transformada mediante la renovación de nuestra mente para que seamos conjuntamente edificados en coordinación para que el Cuerpo pueda desempeñar su función, y nuestro espíritu tiene que ser ferviente para que podamos servirle celosamente (12:1-6, 11).

- C. Por causa de este Cuerpo es necesario llevar una vida diaria apropiada, y esta vida del Cuerpo es el reino de Dios en la tierra hoy (vs. 9-21; 14:17).
- D. A fin de guardar la unidad de este Cuerpo, tenemos que recibir a todos los creyentes de Cristo, a quienes Dios y Cristo recibieron; por lo tanto, tenemos que ser amplios y tolerantes en cuanto a los conceptos doctrinales a fin de edificarnos unos a otros para agradar a Dios y glorificarle (vs. 1-6, 19, 18; 15:7).

**XII. Romanos revela a Dios en relación con la vida de iglesia:**

- A. El Cuerpo de Cristo es espiritual y universal; y tiene que ser expresado de manera práctica como iglesias en diferentes localidades.
- B. Dios se expresa en Cristo, Cristo se expresa en Su Cuerpo, y el Cuerpo de Cristo se expresa en las iglesias.
- C. A las iglesias locales, que son la expresión práctica del Cuerpo, se les llama “la iglesia que está en Cencrea”, “las iglesias de los gentiles”, la iglesia en la casa de Prisca y Aquila, “las iglesias de Cristo” y “toda la iglesia” (16:1, 3-5, 16, 23).
- D. Entre estas iglesias había una comunicación de amor y una comunión de cuidado mutuo entre los santos, mediante la cual ellos participaban en “la plenitud de la bendición de Cristo” y también mediante la cual Satanás era aplastado bajo sus pies a fin de que la gracia de Cristo pudiera ser impartida a todos los santos (15:25-29; 16:20).
- E. En Romanos 15 y 16 Dios es llamado “el Dios de la perseverancia y de la consolación”, “el Dios de esperanza”, “el Dios de paz”, el “eterno Dios” y el “único y sabio Dios”; nuestro Dios es rico en todos estos aspectos, y el evangelio presentado en este libro es el evangelio de este Dios tan rico, de quien, por quien y para quien son todas las cosas para Su gloria (15:5, 13; 16:20, 26-27; 11:36).
- F. Ahora a este Dios, “al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén” (16:27).

*Alimento matutino*

**Ro. Porque todos han pecado, y carecen de la gloria de 3:23-24 Dios, siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.**

**8:16-17 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo...**

Dios es revelado progresivamente en todo el libro de Romanos. Esta revelación se lleva a cabo en doce etapas distintas. En primer lugar, Romanos nos muestra a Dios en Su obra de creación (1:19-20). Dios es invisible; sin embargo, las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y Su naturaleza divina, se ven con toda claridad, siendo percibidas por medio de las cosas creadas por Él. En segundo lugar, Romanos nos revela a Dios en la condenación que ejerce sobre la humanidad (Ro. 2). El hombre, después de haber sido creado, cayó y se convirtió en pecador, lo cual introdujo la condenación de parte de Dios.

Después de esto, Romanos nos presenta al Dios de la redención (Ro. 3). La condenación que Dios ejerce sobre el hombre revela que éste necesita ser salvo. Sin embargo, el Dios justo, para poder salvar al hombre pecador, requiere que éste sea redimido. A partir de la obra redentora, Dios es revelado en Su obra de justificación (Ro. 3—4). Dios es justo y de ninguna manera puede ser injusto. La muerte redentora de Cristo cumplió y satisfizo los justos requisitos de Dios en favor de nosotros los pecadores. Por lo tanto, no solamente le proporciona a Dios la base justa para justificar a todo aquel que crea en la obra redentora de Cristo, sino que también obliga a Dios a cumplir dicha justificación. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 387)

*Lectura para hoy*

A continuación, vemos a Dios en Su obra de reconciliación (Ro. 5). No solamente éramos pecadores, sino también enemigos de Dios. La obra justificadora de Dios se basa en la obra redentora de Cristo, y da por resultado la reconciliación. En ella, nos gozamos en Dios y le disfrutamos en todo lo que Él es para nosotros. Además de esto, Dios se revela a nosotros por medio de la identificación con Cristo (Ro. 6). Dios no sólo nos reconcilió consigo mismo, sino también nos identificó con Cristo. Nacimos en Adán, pero Dios nos

trasladó de Adán a Cristo. En Romanos 6 Dios llegó a ser el Dios de la identificación, habiendo ya realizado una gran obra para poder hacernos uno con Él. Dios nos identificó consigo mismo en Cristo.

Romanos también nos muestra que podemos experimentar a Dios mediante la santificación (Ro. 6 al 8). Él nos ha hecho uno con Cristo de tal manera que podamos ser santificados no sólo en cuanto a nuestra posición, sino también en nuestro propio carácter, nuestro modo de ser. Así que, la identificación produce la santificación. En la santificación, Él es el Dios que mora en nuestro espíritu. ¡El mismo Dios que nos creó, redimió y justificó está ahora en nosotros! Él ya no solamente se relaciona con nosotros de manera objetiva, sino también de manera subjetiva. Él ya no está solamente en los cielos, tan lejos de nosotros; está ahora dentro de nuestro ser; en “nuestro espíritu” (8:16).

El libro de Romanos también revela que Dios puede ser disfrutado por nosotros en la glorificación (Ro. 8). Nos conoció de antemano, nos predestinó, nos llamó y nos justificó. Ahora nos está santificando y en el futuro nos glorificará (vs. 29-30).

Además, Dios se nos revela aún más en Su amor, el cual asegura nuestro destino (vs. 31-39). Mediante la justificación Él nos hizo partícipes de Su justicia; mediante la santificación Él forja Su santidad dentro de nuestro ser; y en la glorificación Él nos introducirá en Su gloria. Su amor es la garantía de todo esto.

Podemos también ver a Dios en Su obra de elección (Ro. 9 al 11). Nosotros no le elegimos a Él; por el contrario, Él nos eligió a nosotros. Su elección es nuestro destino; al ser elegidos por Él, fuimos predestinados a participar de Él.

Al final, Dios es glorificado en el Cuerpo de Cristo (Ro. 12). En el capítulo 12 vemos que Dios está en el Cuerpo. Aquí Él no es solamente Dios en el espíritu de los creyentes, sino Dios en una entidad colectiva y corporativa.

Por último, Romanos nos revela que Dios es expresado en la vida de iglesia (Ro. 16). El Cuerpo de Cristo es espiritual y universal, y tiene que ser expresado prácticamente en distintas localidades como iglesias. Dios es expresado en Cristo, Cristo es expresado en Su Cuerpo, y el Cuerpo de Cristo es expresado en las iglesias. Cuando llegamos a Romanos 16, descubrimos que Dios está en las iglesias locales. Por un lado, Dios se encuentra en nuestro espíritu; pero por otro, Él está en todas las iglesias locales. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 387-389)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos*, mensajes 9, 31; *El árbol de la vida*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. ...Lo que de Dios se conoce es manifiesto en ellos, 1:19-20 pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo, siendo percibidas por medio de las cosas hechas...**

**Sal. Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento 19:1 anuncia la obra de sus manos.**

[La palabra griega traducida “características divinas” en Romanos 1:20 es] *theiotes*; denota los atributos de Dios, los cuales son los rasgos especiales, las características, como manifestaciones exteriores de la naturaleza o sustancia de Dios. Es diferente de *theotes* que se encuentra en Colosenses 2:9, la cual denota la Deidad y la persona de Dios. Las características de la naturaleza de Dios pueden confirmarse por las cosas creadas; sin embargo, las cosas creadas no pueden manifestar la Deidad y la persona de Dios. Sólo la persona viviente de Jesucristo, el Verbo que es Dios y que declara a Dios (Jn. 1:1, 18), puede expresar la Deidad y la persona de Dios, es decir, al propio Dios, a Dios mismo. Aquí en este capítulo, el apóstol Pablo habla de que las cosas creadas confirman la existencia de Dios, pero lo que se confirma es sólo los atributos y características de Dios. En Colosenses 2:9 él habla de Cristo como la corporificación de Dios, y lo que se expresa es la Deidad y la persona de Dios, es decir, Dios mismo. (Ro. 1:20, nota 1)

El hombre puede percibir las cosas invisibles de Dios al observar las cosas visibles que Él creó. En la creación se manifiestan tanto el eterno poder de Dios como las características divinas que expresan la naturaleza intrínseca de Dios. Por ejemplo, la abundancia de luz en el universo muestra que la luz es una característica divina, un atributo divino de la naturaleza divina (Jac. 1:17). Lo anterior es válido con respecto a la belleza y la vida. (nota 2)

*Lectura para hoy*

En primer lugar, Romanos nos muestra a Dios en Su creación (1:19-20). Dios es invisible, pero las cosas invisibles de Dios, tales como Su eterno poder y características divinas, se ven con toda claridad, siendo percibidas por medio de las cosas creadas por Él.

Observen el universo. ¡Cuán maravilloso es el poder que creó los cielos y la tierra! ¡Cuán tremendo el poder que mantiene a todos los planetas en sus órbitas! ¡Cuán admirable es el poder que hace que todas las leyes y principios se mantengan! El poder eterno e ilimitado de Dios es el que hace todo esto y opera en todo el universo.

Observen el sol durante el día, y la luna y las estrellas por la noche. ¡Cuán brillantes y radiantes son! Miren los árboles. ¡Cuán agradables son! Observen las flores. ¡Cuán hermosas son! Miren los pájaros. ¡Cuán encantadores son! Y fíjense en el cuerpo humano. ¡Cuán maravilloso y admirable es! ¿Quién diseñó todo esto? Todas estas cosas dan a conocer las características divinas de Dios. Dado que la revelación de la creación de Dios es tan sólida y manifiesta, el hombre no tiene ninguna excusa para decir: “Dios no existe”, o: “No puedo percibir a Dios”. (*God in Romans*, un folleto que no ha sido publicado)

El universo hace manifiesta la gloria de Dios. El salmo 19 dice que la gloria de Dios es la manifestación de Dios en seis aspectos: (1) *La grandeza del universo*: el universo es tan vasto que hasta el día de hoy nadie puede decir cuán grande es. El hombre que mira el océano desde un barco grande es como un pequeño pez en el océano. La vastedad del universo hace manifiesta la grandeza de Dios. (2) *Lo maravilloso que es el universo*: el orden y movimiento de las estrellas, así como también las cuatro estaciones, ponen de manifiesto lo maravilloso que es Dios. (3) *Lo iluminado que es el universo*: el resplandor del sol, la luna y las estrellas declaran que Dios es un Dios de luz. (4) *La belleza del universo*: las mañanas y las noches, las flores, la hierba y los árboles, las montañas y los ríos, las vistas pintorescas y todos los paisajes agradables e inspiradores son manifestaciones de la belleza de Dios. (5) *La benignidad*: la manera en que Dios ha ordenado y preparado el universo para la humanidad, y lo que Él ha provisto para cada una de las necesidades del hombre revelan Su benignidad para con los hombres. (6) *La sabiduría*: la grandeza, maravilla, luminosidad y belleza del universo también ponen de manifiesto que Dios es un Dios sabio. (*Gospel Outlines*, pág. 9)

*Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee*, t. 42, cap. 45; *The Central Line of the Divine Revelation*, caps. 1-2; *Gospel Outlines*, tema 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra 1:18 toda impiedad e injusticia de los hombres que reprimen la verdad con la injusticia.**

**3:19 ...[Lo que la ley dice,] lo dirige a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.**

Romanos revela a Dios en relación con la condenación. Después de la creación, el hombre cayó y se hizo pecaminoso. Esto trajo como consecuencia la condenación de Dios. “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres” (1:18). El día vendrá cuando Dios “juzgará los secretos de los hombres ... por medio de Jesucristo” (2:16). “El justo juicio de Dios” que “es según verdad”, consiste en que “los que practican tales cosas [pecaminosas sean] dignos de muerte” (1:32; 2:2). ¿Quién escapará “del juicio de Dios” (v. 3)? Toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios (3:19). “No hay justo, ni aun uno” (v. 10). “No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (v. 12). “No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron” (vs. 11-12). “Todos han pecado, y carecen de la gloria de Dios” (v. 23). Así pues, todos están bajo la condenación de Dios. (*God in Romans*, un folleto que no ha sido publicado)

*Lectura para hoy*

[En Romanos Pablo] presenta el tema de la condenación en cuatro aspectos ... Primeramente, [él] ... revela que la condenación ha venido sobre la humanidad en general [1:18-32]. Aquí la humanidad está dividida en dos clases principales: la clase de los que se justifican a sí mismos [2:1-16], y la clase religiosa y culta [2:17—3:8]. Pero a fin de cuentas, todo el mundo se encuentra bajo condenación [3:9-20]. Ya sea que seamos buenos o malos, religiosos o incrédulos, todos estamos bajo la condenación de Dios. ... [Aquí] hay dos puntos ... que exigen más atención debido a la importancia: ... la fuente de la maldad del hombre ... y de que existe una forma de restringirla.

El primer factor de la fuente de la maldad consiste en reprimir la verdad con la injusticia (1:18) ... La verdad no es simplemente una doctrina o cierto conocimiento; la verdad es la realidad, algo sólido y sustancial. La realidad principal de todo el universo es Dios mismo. Decir que Dios no existe es una afirmación completamente vana, pero proclamar la realidad de Dios es una afirmación sólida, sustancial, genuina y verdadera.

A pesar de que los hombres sabían que Dios existía, lo comprobaron, lo sometieron a prueba ... No aprobaron tener en su pleno conocimiento a Dios (v. 28). Un gran número de eruditos y hombres profesionales ... rechazan abiertamente el conocimiento acerca de Dios.

Desde tiempos antiguos los hombres conocían a Dios pero no lo glorificaron; ni siquiera le dieron las gracias, ni le adoraron ni le sirvieron (vs. 21, 25). Éste es otro factor negativo producto de la fuente de la maldad. Rehusarse a glorificar a Dios, a darle las gracias a Dios, a adorar a Dios y a servir a Dios es uno de los aspectos mayores de la fuente de la maldad. Sin embargo, si glorificamos a Dios, le damos gracias, le adoramos y le servimos, seremos guardados y protegidos de todo mal.

El hombre cambió la verdad de Dios por algo diferente (vs. 23, 25). Es terrible y lamentable que el hombre se volviera a otras cosas para sustituir a Dios con ellas, porque Dios es la gloria y la realidad del universo. Cuando Dios es expresado, se ve la gloria. Cambiar la verdad de Dios significa reemplazarlo a Él por algo diferente. El hombre cambió a Dios por los ídolos. Dios es la gloria; los ídolos son vanidad. Dios es la realidad; los ídolos son falsedad y mentira ... La mayoría [de las personas] ... han cambiado a Dios por ídolos creados por ellos mismos, como por ejemplo su futuro, una posición, títulos universitarios y muchas otras metas humanas ... Ellos también han cambiado a Dios por sus ídolos.

[Esta sección de Romanos también revela cinco maneras en las que somos guardados de hacer el mal:] conocer a Dios por medio de Su creación [1:19-20], asirmos de la verdad de Dios con la justicia [vs.18, 21, 25, 28], vivir conforme a nuestra naturaleza [2:14], escuchar a nuestra conciencia [v. 15] y atender a nuestros razonamientos apropiados [v. 15] ... Aunque seamos salvos y nos encontremos viviendo conforme a una de las experiencias del libro de Romanos, descritas en los capítulos del 5 al 8, es imprescindible que conozcamos la fuente de la maldad y la manera de restringirnos de hacer el mal. ¡Aleluya por la luz que hemos encontrado! Necesitamos conocer a Dios por medio de Su creación y abrazar Su verdad en justicia. Necesitamos aprender a conducirnos de acuerdo con nuestra naturaleza, obedecer la voz de nuestra conciencia y atender a los razonamientos apropiados que se levantan en nuestro interior. Si practicamos todo esto, estaremos protegidos. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 31-34, 40)

*Lectura adicional: Gospel Outlines*, temas 12-13; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Siendo justificados gratuitamente por Su gracia, 3:24, 26 mediante la redención que es en Cristo Jesús, ... con la mira de demostrar Su justicia en este tiempo, a fin de que Él sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.**

**5:10 ...Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.**

**6:5 Porque si *siendo injertados en Él* hemos crecido juntamente con *Él* en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección.**

Después de esto, Romanos presenta a Dios en relación con la redención. La condenación de Dios revela la necesidad del hombre de salvación; la redención es necesaria, a fin de que el Dios justo pueda salvar al hombre pecaminoso. Por esta razón, Él efectuó la redención por nosotros por medio de Cristo Jesús (3:24). En la cruz Cristo “fue entregado por nuestros delitos” (4:25). “Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”; y “a su debido tiempo murió por los impíos” (5:8, 6). Por medio de la redención efectuada por Cristo, Dios puede salvarnos “de la ira” (v. 9).

Luego, Dios es revelado en relación con la justificación. Dios es justo, y Él no puede proceder de una manera injusta. La muerte redentora de Cristo cumplió y satisfizo plenamente los justos requisitos de Dios en favor de nosotros los pecadores. Por lo tanto, la redención que Cristo efectuó le provee a Dios una base justa para justificar a aquellos que creen en la redención de Cristo, y ahora Dios está obligado a hacer esto por causa de Su justicia. “Con la mira de demostrar Su justicia, ... a fin de que Él sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (3:26). Con base en la redención efectuada por Cristo, Dios nos ha justificado (v. 24), y la resurrección de Cristo es una prueba de ello (4:25). Por medio de esto “se ha manifestado la justicia de Dios” (3:21), y ésta “se revela [en el evangelio] por fe y para fe” (1:17). (*God in Romans*, un folleto que no ha sido publicado)

*Lectura para hoy*

En Romanos 5:1-11 Pablo menciona seis palabras sobresalientes: *amor, gracia, paz, esperanza, vida y gloria*. El amor de

Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo (v. 5). Tenemos acceso a esta gracia en la cual estamos firmes (v. 2). Ya que hemos sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios (v. 1). Como resultado de esto, nos gloriamos en la esperanza de la gloria (v. 2). El versículo 10 nos dice que seremos salvos en Su vida. Finalmente, esperamos ser participantes de la gloria de Dios (v. 2). Estos seis elementos forman parte del resultado de la obra justificadora de Dios. ¿Desea usted recibir el amor y la gracia de Dios? ¿Desea tener paz y esperanza? ¿Espera participar de la vida divina y eterna de Dios y estar en Su gloria? Para tomar parte en todo lo mencionado, uno necesita la justificación. Todo esto es nuestra porción como resultado de la justificación divina. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 103)

Después de esto, vemos a Dios en relación con la reconciliación. Nosotros no solamente éramos pecadores, sino también enemigos de Dios. Aun siendo enemigos, “fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”, y por medio de Cristo “hemos recibido ahora la reconciliación” (5:10-11). La obra de justificación que Dios efectúa se basa en la obra redentora de Cristo y nos lleva a experimentar Su reconciliación. “Mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida [la vida de Cristo]. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos [exultamos y nos jactamos] en Dios” (vs. 10-11). Nos gozamos en Dios y disfrutamos a Dios en todo lo que Él es para nosotros.

Más aún, podemos conocer a Dios en nuestra identificación con Cristo. Dios no sólo nos reconcilió consigo mismo, sino que también nos identificó con Cristo. Nosotros nacimos en Adán (v. 19), pero Dios nos trasladó de Adán a Cristo y, por medio del bautismo, nos hizo uno con Cristo. “Hemos sido bautizados en Cristo Jesús” (6:3) y “hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte”, o sea, por medio del bautismo, y estamos creciendo juntamente con Él “en la semejanza de Su resurrección”, esto es, “en novedad de vida” (vs. 4-5). Por lo tanto, ahora debemos considerarnos “muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús” (v. 11), a fin de presentarnos “a Dios como vivos de entre los muertos” (v. 13), y de presentar nuestros miembros “como esclavos a la justicia para santificación” (v. 19). (*God in Romans*, un folleto que no ha sido publicado)

*Lectura adicional: God in Romans* (un folleto que no ha sido publicado)

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y 6:22 hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.**

**8:28-30 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.**

Nosotros experimentamos a Dios en relación con la santificación. Dios nos hizo uno con Cristo para que pudiésemos ser santificados no sólo en cuanto a posición, sino también en cuanto a nuestro modo de ser. Por lo tanto, el resultado de la identificación es la santificación. Fuimos bautizados en Cristo, y Cristo entró en nosotros; por lo tanto, ahora estamos en Cristo y también Cristo está en nosotros (Ro. 8:1, 10) para que seamos santificados.

Es sólo cuando llegamos a Romanos 8 que el Espíritu de Dios es llamado “el Espíritu de vida” (v. 2) y “el Espíritu de Cristo” (v. 9). En los versículos 9 y 10 de este capítulo *el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo y Cristo* se emplean de modo intercambiable, por cuanto Dios, Cristo y el Espíritu son el mismo Dios Triuno, y este Dios hoy en día está en nosotros. El propio Dios que nos creó, nos redimió y nos justificó está ahora en nosotros. Él ya no es objetivo para nosotros, sino muy subjetivo. Él ya no está en los cielos, muy lejos de nosotros, sino que ahora se encuentra dentro de nosotros y Él está en “nuestro espíritu” (v. 16). Debido a que Él está en nuestro espíritu, nuestro espíritu ahora es vida (v. 10). Ahora, desde el interior de nuestro espíritu, Él se extiende a cada parte de nuestro ser para hacer Su hogar en nosotros. Por lo tanto, cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, ésta también llega a ser vida (v. 6). Incluso nuestro cuerpo mortal recibe vida debido a que Él mora en nosotros (v. 11). De este modo, todo nuestro ser será saturado y empapado de Su elemento divino. Es de esta manera que Él nos santifica en nuestro modo de ser con Su naturaleza santa, la cual es la santidad. (*God in Romans*, un folleto que no ha sido publicado)

*Lectura para hoy*

Mucho más, nosotros participamos de Dios en la etapa de la glorificación. Él nos conoció de antemano, nos predestinó, nos llamó y nos justificó. Él ahora nos está santificando, y finalmente nos glorificará (Ro. 8:28-30). Con este propósito, Él nos hizo Sus hijos mediante la regeneración (v. 16). Él ahora nos está guiando a nosotros como hijos Suyos (v. 14) para que crezcamos hasta la madurez, cuando seremos herederos Suyos, coherederos con Cristo, que heredan la plena filiación, es decir, que serán glorificados (v. 17). En ese momento nuestro cuerpo será completamente redimido (v. 23). Con este propósito, el Espíritu que mora en nosotros intercede a nuestro favor (v. 26), y Dios hace que todas las cosas cooperen, a fin de que seamos conformados “a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos” (vs. 28-29). El proceso actual de ser conformados a la imagen del Hijo de Dios constituye la preparación para que en el futuro seamos glorificados en Su Hijo. Su Hijo, el Primogénito, fue introducido en la gloria y ahora Dios nos está introduciendo a nosotros, Sus muchos hijos, en la gloria, a fin de que, junto con Su Hijo primogénito, participemos de Su gloria divina en la “libertad de la gloria” (v. 21). (*God in Romans*, un folleto que no ha sido publicado)

La justificación es un puente que hace que los pecadores redimidos por Cristo pasen de la condenación de la ley (3:19) a la aprobación de Dios (5:1-2). En esta aprobación Dios opera para conformarlos a la imagen de Su Hijo hasta introducirlos en Su gloria (He. 2:10). (Ro. 8:30, nota 1)

La glorificación es la etapa de la obra completa de salvación en la cual Dios saturará totalmente nuestro cuerpo pecaminoso, el cual pertenece a la muerte y es mortal (Ro. 7:24; 8:11; 6:6), con la gloria de Su vida y naturaleza conforme al principio de que Él regenere nuestro espíritu por medio del Espíritu. De esta manera Él transfigurará nuestro cuerpo, conformándolo al cuerpo resucitado y glorioso de Su Hijo (Fil. 3:21). Ésta es la última etapa de la salvación completa de Dios, en la cual Dios obtiene una expresión completa, la cual se manifestará finalmente en la Nueva Jerusalén en la era venidera. (nota 2)

*Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 30

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.**

**16:20 El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.**

**27 Al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén.**

Además de esto, nosotros estamos disfrutando a Dios en Su amor, el cual asegura nuestro destino (Ro. 8:31-39). Al justificarnos, Él nos hizo partícipes de Su justicia; al santificarnos, Él forja Su santidad en nuestro ser; y al glorificarnos, Él nos introducirá en Su gloria. Ahora Su amor es lo que asegura que todo esto se cumpla. Él nos ama y nosotros estamos en Su corazón. Nada puede separarnos de Su amor, el cual es eterno e invariable, un amor que se halla en el Cristo redentor, quien vive para siempre e intercede por nosotros. El amor de Dios que se halla en el Cristo inmutable es lo que nos salvaguarda plenamente y por la eternidad.

También vemos a Dios en relación con Su elección. Fue Dios quien nos eligió a nosotros y no nosotros a Él. Su elección es nuestro destino, la cual depende de Aquel que llama (9:11) y de Su misericordia (vs. 15-16) y soberanía, y tiene como fin que seamos vasos de misericordia que le contienen para honra y gloria (vs. 21, 23). Su elección también se efectúa mediante la justicia que proviene de la fe (v. 30) y por medio de Cristo (10:4), quien llevó a cabo el propósito de Dios. Puesto que Él nos elige por gracia (11:5) y no por obras (v. 6), Su elección es irrevocable (v. 29). Conforme a Su elección, nosotros hemos sido destinados a participar de Él. (*God in Romans*, un folleto que no ha sido publicado)

*Lectura para hoy*

Finalmente, Dios será glorificado en el Cuerpo de Cristo.

Nosotros, Sus muchos hijos, somos los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, quien es el Hijo primogénito de Dios. Por causa de este Cuerpo, nuestro cuerpo debe ser presentado a Dios como un sacrificio corporativo para Su servicio (Ro. 12:1), nuestra alma tiene que ser transformada mediante la renovación de nuestra mente para que seamos conjuntamente edificados en coordinación para que el Cuerpo pueda desempeñar su función (vs. 2-6), y nuestro espíritu tiene que ser ferviente para que podamos servirle celosamente (v. 11). Por causa de este Cuerpo es necesario llevar una vida diaria apropiada (vs. 9-21), y esta vida del Cuerpo es el reino de Dios en la tierra hoy (14:17). A fin de guardar la unidad de este Cuerpo, tenemos que recibir a todos los creyentes de Cristo (v. 1), a quienes Dios y Cristo recibieron (v. 3; 15:7). Por lo tanto, tenemos que ser amplios y tolerantes en cuanto a los conceptos doctrinales (14:1-6) a fin de edificarnos unos a otros (v. 19) para agradar a Dios (v. 18) y glorificarle (15:7).

Por último, Romanos nos revela que Dios se expresa en la vida de iglesia. El Cuerpo de Cristo es espiritual y universal; y tiene que ser expresado de manera práctica como iglesias en diferentes localidades. Sin la vida de iglesia, es difícil practicar la vida del Cuerpo. Dios se expresa en Cristo, Cristo se expresa en Su Cuerpo, y el Cuerpo de Cristo se expresa en las iglesias. La iglesia, la cual se menciona por primera vez en Romanos como la expresión del Cuerpo, es “la iglesia que está en Cencrea” (16:1). Después de esto, se mencionan “las iglesias de los gentiles”, la iglesia que está en la casa de Prisca y Aquila, “las iglesias de Cristo” y “toda la iglesia” (vs. 3-5, 16, 23). Entre estas iglesias había una comunicación de amor y una comunión de cuidado mutuo entre los santos, mediante la cual ellos participaban en “la plenitud de la bendición de Cristo” (15:25-29) y también mediante la cual Satanás era aplastado bajo sus pies a fin de que la gracia de Cristo pudiera ser impartida a todos los santos (16:20).

Ahora a este Dios, “al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén” (vs. 25-27). (*God in Romans*, un folleto que no ha sido publicado)

*Lectura adicional: God in Romans* (un folleto que no ha sido publicado)

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

